



Resonancias en el alma

CELESTINO GONZALEZ DE CELIS
Coronel Vicario de 1ª

LA PRUEBA DEL NUEVE

La prueba del nueve es una operación sencilla en sí misma pero imprescindible para verificar la validez y autenticidad de todas las operaciones anteriores.

¿De qué nos sirve tener un piano, por lujoso que sea, si no hemos comprobado que está afinado?

La estancia y actividad del Ejército del Aire español en la Base Aérea de Aviano (Italia) ha sido la verdadera prueba del nueve, la hora de la verdad; con un resultado satisfactorio a juicio de las resonancias anímicas de quien suscribe.

“NO LE BUSQUES TRES PIES...”

Este lema del Ala nº 12 de Torrejón de Ardoz, enmarcando las fauces y bigotes de un gato, fue el bastidor o soporte de las demás operaciones.

Esta consigna era un principio asumido en el subconsciente de tal forma, que regía las operaciones de todo y cada uno.

Ante lo que había que hacer, ¡nada de dificultades!, se hacía. ¿Más horas de vuelo? ¡pues más!, ¿horarios desconcertantes para los del servicio de mantenimiento de avión y para los armeros? ¡aquí estamos! ¿comida para más de los previstos? ¡marchando!

Que ¿cómo? Eso ni se pregunta, cuando el punto de partida es tan claro como, “no le busques tres pies...”.

Y este bastidor sirvió para sincronizar el tiempo, sintonizar las acciones y simpatizar los sentimientos hasta tal nivel, que era reconocible el eco de la tan denostada instrucción militar, cuyo objetivo primordial no es otro que el de conjuntar no sólo movimientos y acciones sino incluso voluntades.

A este Páter, por su condición de tal, este sincronismo, esta sintonía y esta simpatía le producían, además de lo dicho, resonancias divinas: “En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo”. (Act. 4,32). ¿Será verdad, como dice el Art. 25 de las Reales Ordenanzas, que para vivir

la profesión militar se requiere una acendrada vocación? No me cabe la menor duda.

AGE QUOD AGIS

El marco descrito anteriormente era la copa apropiada para verter en ella el saludable “age quod agis”. Traducido literalmente quiere decir “haz lo que haces”; pero en un sentido pleno, y allí: “Haz bien, lo que debes hacer”.

Y qué saludable era para el vivir de cada día paladear la exquisitez de un soldado profesional de la E.A.D.A. presto y pronto para actuar en ayuda al despliegue aéreo; o la destreza y premura con la que el oficial y suboficial de la SEA combatían en el campo de las liras, dólares y pesetas, munición vil pero elemental en toda guerra; o la profesionalidad de aquel sargento de automóviles, más bien bajo de estatura, bigote negro y bien cuidado, siempre rebosando buen humor y una agudeza mental que muy bien podría ser el paradigma vivo del saludable “age quod agis”.

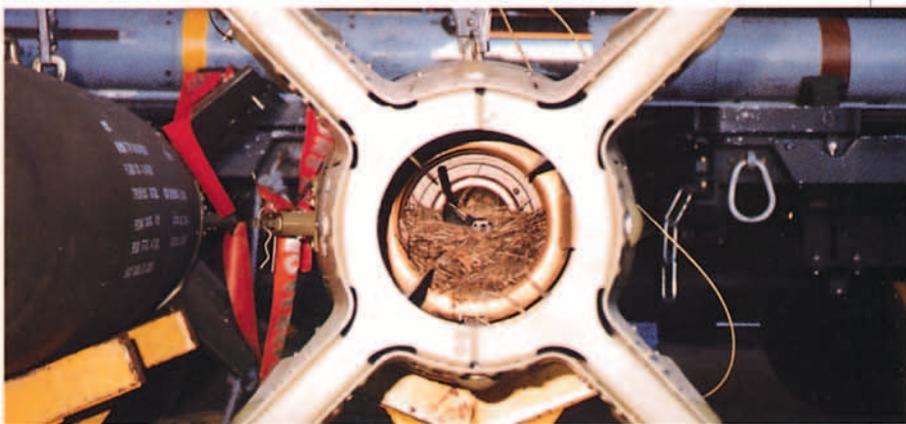
Aquí, de nuevo surgen las resonancias evangélicas: “Porque has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor” (Mt. 25,21). Porque con unos simples alicates has hecho bien lo máximo que se podía hacer con ellos, consiguiendo hacer bien lo que se debía hacer, estás entre los mejores, eres merecedor de la felicitación de tu señor y del Señor.

PIES EN EL SUELO, MIRADA EN EL CIELO

Para no buscarle tres pies... y hacer bien lo que se debía hacer, era preciso tener los pies en el suelo pero la mirada en el cielo, es decir, trascender la materia, que bien patente estaba.

Perdóneme el lector que insista una vez más; no se podía estar allí y entonces, sin percibir la resonancia del Pescador de Tiberíades: "Duc in altum" (Lc. 5,4) ¡Boga mar adentro! en nuestro ambiente particular: ¡Vuela! ¡más arriba! -lástima que esta expresión tan significativa no se haya escogido aún como lema de alguna unidad del Ejército del Aire español-

¡Vuela! ¡más arriba! aunque la mochila vaya cargada, y ¡vaya si va cargada! Es privilegio de mi sagrado ministerio el acceder a los secretos del alma, y al asomarme dentro de esa efigie envidiable de un piloto de caza, también ahí descubrí un corazón, una mochila llena de amores y afectos con nombres propios: Paloma, Dorita, Loreto..., llena de preocupa-



Servicio religioso (MALEV Zaragoza)

WENCESLAO SANZ GIL
Vicario Regional

—El personal del Destacamento está atendido por un capellán profesional del Mando Aéreo de Levante, destinado en su Cuartel General o en la Base Aérea de Zaragoza.

—En la actualidad está desempeñando su labor pastoral entre el personal del Destacamento el vicario regional del Mando Aéreo de Levante, el coronel Wenceslao Sanz Gil, al cual sustituirá el vicario de segunda teniente coronel Javier Gracia Aparicio, destinado en la Base Aérea de Zaragoza.

—Nuestra labor aquí en medio del personal consiste:

- En la celebración de la Eucaristía en Mantenimiento y una segunda Eucaristía en el Salón Locutorio.

- Estar con todo el personal diariamente en sus horas de trabajo e interesándonos por sus problemas en lo referente a su especialidad.

- Ser puente entre el personal y el jefe del Destacamento en todo lo referente a problemas de toda índole.

- Animar y ayudar a aquellos que nos muestran su confianza al transmitirnos su estado anímico y emocional, esperando siempre de nosotros palabras, ayuda y ánimo para seguir con ilusión y alegría su trabajo.

- Estar entre ellos como un amigo y una persona que está al frente de sus necesidades espirituales y humanas.

- Al personal de la EADA se le imparte cada semana una charla. Su temario es muy diverso teniendo en cuenta la actualidad del mundo.

- Organizar y preparar los días off, visitas turístico-culturales a ciudades y lugares cargados de tradición, historia y arte.

Recientemente se ha visitado Venecia, Florencia, Ravena, Verona, El Lago de Garda, Padova y se visitó hace unos días la Escuela de Mosaicos de Spilimbergo, famosa en todo el mundo.

Se asistió a un concierto de Cámara y Coros en el Duomo de Spilimbergo.

- Se reparte la prensa que llega desde España.

- Se han establecido relaciones de cooperación y amistad con autoridades de diversas ciudades donde se aloja el personal, siendo éstas muy cordiales.

- Se realizó la colecta mediante aportación libre y voluntaria entre todo el personal del Destacamento como ofrenda de un manto del personal del Mando Aéreo de Levante a la Virgen del Pilar. La recaudación fue de 67.500 ptas. Gracias a todos.

ciones y responsabilidades hacia la sangre de su sangre:

Paquito, Nacho o el Tete; llena, en fin, de religaciones -compromisos, dudas y promesas- con su Dios.

¿Cómo armonizar este suelo con ese cielo? ¿Cómo conciliar esta carga con ese vuelo?

Sí, contábamos con aliviadores: aquellos profesionales de transmisiones capaces de meter en vereda a las mismísimas MW. Con su servicio a punto aliviaban los corazones cargados.

Aquellos mensajeros alados del Hércules, -¡qué talla humana la del comandante de la aeronave! hombre canoso donde los haya, pero sesudo a carta cabal y para mayor abundancia buen cristiano-. Con su puntualidad a la cita se llevaban las noticias, nos traían los amores.

Y el Servicio de Sanidad, que sanos y robustos como un roble los cuerpos, prestaba gustoso su delicadeza a las almas. Verdad es también, que algunos cuerpos sanos parodiando al caballero medieval decían: ¡Dios! ¡quién pudiera ser enfermo para caer en sus manos! (humanidad pura y dura).

Y el Jefe del Escuadrón ¡Vive Dios! ¡qué misterio de hombre! Hacia sus periodos de vuelo, despachaba en la Jefatura, acompañaba las visitas y relaciones públicas, atendía las cuitas de sus subordinados, ahogaba el cansancio -que delataba su rostro- con la cortesía y el buen humor, y aún le quedaba tiempo para asistir el primero a la Santa Misa. Un jefe así era alivio para la carga personal, estímulo para mirar al cielo y fuerza para remontar el vuelo. Aquí, sí que con toda propiedad había que decir: ¡Dios! ¡quién pudiera ser vasallo para servir a tal señor!

Y... ¡cómo no! la aliviadora, la abogada, la Patrona protectora. María la de Loreto, representada en una talla humilde de madera, era esperada y acogida en cada una de las dependencias. Una mirada a la Madonna di Loreto, una súplica, un simple golpe de corazón al verla ¡cómo reconfortaba!

Y entre todos, plenamente conjunta-

do, este francotirador que suscribe también era un aliviador de cargas ligeras en el acontecer de cada día y de pesos pesados siempre que era necesario. Curiosamente, esta era la expresión de atrición: ¡Páter! ¡aligera Vd. mi saco? Mi buen capitán, mi buen soldado, gracias por llamarme como testigo de tu corazón contrito en las estribaciones de los montes Dolomitas, y gracias también al Dios de la misericordia que por mi palabra y mi gesto llenó de paz tu vida y de gozo mi corazón.

VALOR Y FE

¿Valor? Ya no se supone como reza el dicho militar. ¡Acreditado! ¡A raudales! Pues, valor hay que tener para callejear con un omnibus de 50



plazas por Pádova (Italia) y para justificarse ante el carabinieri puntilloso intentando explicarle que somos de la Aeronáutica Militare Española.

Y no digamos el valor de aquel eficaz cabo de la secretaría de jefatura cuando sonaba el teléfono negro. Sin inmutar el semblante descolgaba y con voz clara y firme, expresando seguridad en sí mismo, decía: "Spanish head quarters", a lo que seguía una atenta escucha a la vez que iba frunciendo el ceño, e interrumpiendo la secuencia decía esta cortés y melodiosa expresión: "A momment please". Seguidamente dejando con suavidad el aparato sobre la mesa farfullaba entre dientes: ¡qué... dice este tío! para de inmediato recuperar su compostura y decir con educación: mi capitán -diri-

giéndose al jefe de relaciones públicas- un americano por el teléfono negro. Valor este, no de héroes, sino de hombres; pero al fin y al cabo valor.

Aunque para valor -y éste en clave de humor- el de los americanos en el torneo de fútbol, que ganando España -porque era España quien ganaba- por seis a cero, más pancarta alusiva, todavía pretendían empatar.

¿Y de fe? De esto sí que sé mucho. Y no por mis méritos sino porque ellos me la enseñaron, mejor dicho, me la mostraron. Una vez más surgen las resonancias, y en este caso, hasta las imágenes evangélicas. Si como dice J.J. Benítez en Caballo de Troya por la mutación de los swewels podemos volver a revivir lo acontecido en la historia, yo he sido un privilegiado testigo de ello.

Un centurión romano -al cambio de un comandante, capitán o sargento 1º- que a juzgar sólo por las apariencias da la impresión que no tiene nada que ver con Jesús de Nazaret, pero se acerca a Él, prudente para no crearle problemas, pero tan lleno de fe y confianza en Él que lo que le pide está seguro, que tan pronto como Él dé la orden, sucederá. Es que la milicia es así, "no le busca tres pies...". Él es el jefe, a cuyas órdenes estamos todos, y tiene poder para dar una orden y una vez dada, ser ejecutada de inmediato.

Jesucristo cuando se topa con un hombre así, se emociona, rompe el protocolo, se juega el tipo ante los de su raza y exclama desahogando el corazón: ¿Dónde vives Centurión? Me voy contigo; porque, mi sargento, mi teniente, entre toda mi gente no he encontrado a nadie con tanta fe como tú. (Cf. Mt. 8,5-13).

Estos centuriones, estos... sin apariencias... son los que en los momentos definitivos, en medio del desconcierto y la dispersión, se quedan en el primer tiempo de saludo y confiesan impertérritos: "Verdaderamente, este es el Hijo de Dios" (Mc. 15,39).

Gracias Centurión... tú me enseñaste a rezar.

... han sido resonancias en el alma ■